

# PATXI GOENAGARI 30 MILA ESKER

Gontzal Aldai

UPV/EHU

## 1. Introducción

Todavía recuerdo cuando a mediados-finales de los 80 comenzó mi primer contacto con lo que entonces llamaba “euskal filología”. El primer libro que compré fue *Fonética Histórica Vasca* de Koldo Mitxelena, que encontré por casualidad en una librería. Después de unos años, fascinado por aquel libro, me matriculé en la facultad de Vitoria-Gasteiz. El segundo libro con el que tuve contacto en aquel tiempo fue *Gramatika Bideetan* de Patxi Goenaga. Era éste también un libro maravilloso que leíamos, releíamos y reconsultábamos entre algunos amigos, con ansias de aplacar la sed de conocimiento sobre el euskera que entonces teníamos. Poco sabíamos entonces que el libro seguía el modelo generativista de Noam Chomsky. Lo que nos atraía de él era la descripción tan clara, sistemática y elegante que se hacía de la lengua vasca.

Ya matriculado en la facultad, no tardó en llegar el día en que Patxi Goenaga fue mi profesor. Desde el primer día quedó claro que su propuesta de acercamiento a la lengua pretendía ser novedosa, casi revolucionaria. Eran tiempos en que una revolución era poco menos que el objeto de deseo de cada uno de nosotros. Y, desde luego, la revolución que Patxi Goenaga nos proponía era tan atractiva como la que más. Además de *Gramatika Bideetan*, teníamos otros libros como *La sintaxis* de M.<sup>a</sup> Lluïsa Hernanz y José M.<sup>a</sup> Brucart, *Introducción a la lógica formal* de Alfredo Deaño, los trabajos de Pello Salaburu, o finalmente los *EGLUs*. Todo un placer para los sentidos, para aquéllos que disfrutábamos con la formalización de los datos y con las ciencias exactas.

Desafortunadamente, Patxi Goenaga tuvo que dejar la enseñanza mediado el curso académico. No obstante, otros compañeros que le tomaron el relevo supieron mantener vivo en nosotros el mismo entusiasmo por la “nueva sintaxis” (“sintaxi berria”, Goenaga 1981). Por otro lado, la pasión por la lingüística histórica que los trabajos de Koldo Mitxelena habían inculcado en mí, lejos de apagarse, se mantuvo e incluso se acrecentó con el paso del tiempo. Es en este momento cuando entré en contacto con el Seminario de Lingüística de Deusto. El Seminario de Deusto fue un lugar de encuentro y de descubrimiento, donde se experimentaba el placer que da el dedicarse a la propia pasión de uno. Recuerdo que Patxi Goenaga comentó este hecho en una de las reuniones: “Hay que estar muy loco por la lingüística para juntarse en una charla un montón de gente durante las fiestas de Navidad”.

Sin embargo, y para desgracia de aquel mundo feliz, conforme más descubría de lingüística, más contradicciones encontraba. Por un lado estaban las intuiciones

que la lingüística de Mitxelena había dejado en mí. Según estas intuiciones, eran los hablantes los que (de un modo inconsciente, por supuesto) cambiaban y rehacían las lenguas. Y las motivaciones últimas detrás de estos cambios inconscientes eran, fundamentalmente, externas a la gramática en sí. Por el otro lado estaban los postulados de la gramática moderna, que aunque tan atrayentes en un principio comenzaron a tornarse incompatibles con mis intuiciones. Era sobre todo la hipótesis del innatismo (una idea casi filosófica) lo que dividía profundamente los dos tipos de postulados. Pero basado en el innatismo se desarrollaba prácticamente todo el aparato teórico-práctico generativista, al menos el más ortodoxo, reforzando su naturaleza abstracta, auto-contenida, discreta y universal.

Fue probablemente Jon Ortiz de Urbina quien me acercó a la tipología lingüística. La morfología verbal y, concretamente, el tema del tiempo y aspecto me interesaba; así que él me recomendó leer a Comrie, a Dowty y alguna otra lectura más. Definitivamente aquello se parecía poco a la teoría de *Government & Binding*, que estaba de moda en aquel momento. Aquella situación me creó confusión. Para muchos de mis compañeros no parecía haber ningún problema entre los escritos de Greenberg, Comrie, Dowty, Bybee o Hawkins, por poner algunos ejemplos, y los postulados generativistas. Para mí, al contrario, cada vez había menos posibilidad de compatibilizar aquellas dos maneras de acercarse a la lingüística.

Un congreso de morfología en Donostia-San Sebastián en 2004, dentro de los Cursos de Verano, vino a reforzar mis más oscuros presagios. Aquél no era el tipo de morfología que me interesaba. No era ya que las posibles explicaciones diacrónicas para los hechos sincrónicos no se mencionaran jamás (probablemente esto no era necesario). Lo más grave era que el aparato sincrónico era demasiado simple y directo en sus planteamientos, aun siendo demasiado complejo en su formalización. Es decir, parecía que se trataba de resolver un problema de matemáticas, de conseguir llegar a una solución “perfecta” para los datos, en vez de entender cómo la morfología funcionaba en la mente de los hablantes. Sobre el significado de las categorías, y sobre su gran complejidad e inestabilidad, había muy poca cosa. Una charla sobre la categorización del tiempo-aspecto-modo del euskera que impartí dentro del Seminario de Deusto en enero de 2005 corroboró todos mis temores. La audiencia discrepó de mi análisis sobre el (Presente) Perfecto del euskera (*egin dut* ‘he hecho’), porque yo lo incluía entre las formas verbales de pasado, a pesar de su estructura formal. La audiencia propuso que se debía incluir entre las formas de presente, sin tener para nada en cuenta la posibilidad de que su forma y su significado presentaran un *mismatch*, i.e. por decirlo de alguna manera, “no estuvieran de acuerdo” en el momento sincrónico actual.

Otra charla de Pablo Albizu, también en el marco del Seminario de Deusto, en donde tuve mi primer contacto con la *Optimality Theory*, me reconfortó en parte. Parecía que los análisis generativistas empezaban a dejar lugar a un tipo de motivaciones más externas a la gramática. Sin embargo, la reacción del *bunker* generativista vasco fue de rechazo. La nueva teoría que Albizu estaba introduciendo fue tildada de “tradicional”. A mí, sin embargo, la *Optimality Theory* no me acabó de convencer por lo contrario: me pareció poco atrevida; parecía haber demasiada necesidad de pagar tributo a la escuela formalista. Así, se remarcaba el lado formal (y elegante, todo hay que decirlo) de la derivación morfológica, pero no quedaba claro que los principios

propuestos podían ser claramente identificados con motivaciones externas que habían sido convencionalizadas (cf. Haspelmath 1999).

El resto es historia. Hace ya algún tiempo que dejé de creer en muchos de los postulados generativistas. Y es éste un tema que a más de uno le podrá parecer ahora irritante y fuera de lugar. Sin embargo, creo que, quizá más que antes, ahora después de 30 años de la publicación de *Gramatika Bideetan*, podríamos tener la oportunidad de entender algunos de los puntos teóricos que alejan a los modelos “generativistas” de los modelos “funcionalistas”. No creo que vaya a convencer a nadie a estas alturas. Pero aún así me siento en la obligación de intentar hacer más claros algunos de los reparos que yo personalmente y, probablemente, muchos funcionalistas en general, sentimos hacia el marco generativista. Intentaré criticar (e irritar) lo menos posible, y me centraré en presentar propuestas alternativas.

En lo que sigue, pues, no pretendo hacer una crítica al marco generativista. Esa tarea estaría muy lejos no sólo del propósito de este escrito sino también de mi propia capacidad (aunque cada uno es, por supuesto, libre para opinar). Más bien, pretendo reparar de una manera somera e informal unos pocos de los trabajos de lingüística vasca de estos últimos 30 años que pueden considerarse como más teorizantes o más vanguardistas dentro la teoría generativista. Mi conclusión personal es muy sencilla: aunque la teorización debería ser más que necesaria en una disciplina como la lingüística, en nuestra actual situación creo que, para un trabajo específico de lingüística vasca, cuanto menos teorización se necesite más interesantes y más aceptados son los resultados. De todas formas, no hace falta decirlo, todo el mundo es libre para dedicarse a lo que quiera.

## 2. Reconocimientos y preferencias

Vaya por delante mi reconocimiento a la colosal contribución que se ha hecho a la lingüística en general y a la lingüística vasca en particular desde el campo generativista. Vaya también mi obligación con la figura de su fundador y *alma máter* Noam Chomsky. Uno no puede más que convenir que, desde que la escuela generativista de Chomsky se instaló como el referente de la lingüística internacional, nuestro conocimiento sobre el lenguaje humano ha progresado extraordinariamente. De hecho, muchos de los lingüistas y escuelas que hoy en día se declaran alejados o hasta contrarios a las propuestas chomskianas se vieron en sus orígenes influidos por o incluso nacieron en el seno del marco generativista.

En realidad, se podría afirmar que las escuelas más influyentes de la lingüística actual se forjaron en la época de dinamismo y excitación que siguió a la irrupción de Chomsky en la escena lingüística mundial. El avance de la lingüística, especialmente de la sintaxis, en esas fechas y posteriormente hasta la actualidad puede considerarse espectacular. En nuestra pequeña esfera, la situación actual de la lingüística vasca se fraguó mayormente en dos moldes: el trabajo de Koldo Mitxelena, y la “nueva sintaxis” que trabajos como *Gramatika Bideetan* ayudaron a introducir. En realidad, Mitxelena también fue en una pequeña parte partícipe de la excitación generativista, aunque probablemente tuvo más influencia de los trabajos de Greenberg, además de su propia formación. Otros lingüistas vascos que llegaron posteriormente (de Rijk, Eguzkitza, Ortiz de Urbina, Oyharçabal, Hualde, Laka) se dejaron seducir más cla-

ramente por el embrujo chomskiano. En cualquier caso, es también en estas últimas décadas cuando la lingüística vasca ha experimentado lo que probablemente podría considerarse el mayor progreso de su historia.

Lo anterior no es óbice para que los postulados, las teorías, la metodología y, más concretamente, los trabajos nacidos en el campo del generativismo puedan (y deban) ser criticados, cuando no se está de acuerdo con ellos. Es decir, como dicen MacWhinney & Bates, uno tiene el derecho de situarse en la “leal oposición”. Al hilo de este derecho al desacuerdo, uno tiene también la impresión de que el innegable avance que nuestra ciencia ha experimentado en las últimas décadas nos ha llevado a ver la situación desde un prisma demasiado optimista. Pienso que muchas facetas de la lingüística están ahora mismo todavía en mantillas, sobre todo en su relación con el conocimiento de la mente humana. Por ello, reconociendo todo su progreso reciente, me muestro prudente a la hora de enjuiciar las posibilidades de la lingüística teórica en un futuro próximo.

En otras palabras, creo que hay que felicitarse porque la revolución chomskyana nos haya traído algunas preguntas teóricas fundamentales que anteriormente o bien ni se habían planteado o bien se tendían a obviar. Quizá la principal pregunta teórica que necesitaba ser enfatizada sea el problema de la adquisición de lenguas (“the poverty of the stimulus”). Sin embargo, no comparto el entusiasmo de los que piensan que estas preguntas están ya prácticamente resueltas. Chomsky propuso una solución interesantísima, además de audaz: el innatismo. Desgraciadamente, yo, como seguramente muchos otros lingüistas, me muestro muy escéptico respecto a este postulado. Entiendo el entusiasmo de los que aceptan el innatismo como solución al problema de la adquisición: el innatismo nos permite además aceptar (y a la vez explicar) la universalidad de la gramática, su naturaleza discreta, y su autonomía (o disfuncionalidad). Desafortunadamente, yo no veo evidencia suficiente para creer en el innatismo (“the poverty of ‘the poverty of the stimulus’”, Seidenberg 1994: 391), ni tampoco en la naturaleza discreta de la gramática ni en su autonomía. El tiempo nos irá enseñando sobre todos estos temas. Mientras no haya más evidencia y nuestro conocimiento sobre la mente humana y la gramática sea tan deficiente, pienso que... “sobre gustos no hay disputa”.

Así, hay un gran número de contribuciones a la lingüística vasca elaboradas desde el campo generativista que merecen toda mi admiración (aunque por supuesto uno pueda siempre disentir en determinados detalles). Por ejemplo, además de los ya mencionados trabajos de Patxi Goenaga, Pello Salaburu o los *EGLUs*, tenemos, entre muchos otros, Saltarelli 1988; Hualde, Elordieta & Elordieta 1994; Hualde & Ortiz de Urbina (eds.) 2003, etc., etc. Estos trabajos de los que me encuentro más cercano tienen en común la asunción de pocas innovaciones teóricas de última generación. Es decir, usan un marco teórico más neutral o básico, basado en aportaciones que se han ido acumulando al bagaje común de casi todos los lingüistas a lo largo del tiempo (cf. Dryer: *Basic linguistic theory*). Es cierto que la investigación puntera y las propuestas innovadoras son absolutamente necesarias (dónde iría la humanidad sin revoluciones). En este caso, sin embargo, no sé si la revolución pendiente es la que propone el marco generativista o precisamente otra que seguramente llegará en su contra (no hay más que observar la historia de la lingüística para percatarse de los ciclos y las modas). En cualquier caso, vuelvo a insis-

tir que es necesario dar a los trabajos desarrollados en marcos relativamente neutros el prestigio que se merecen.

Y en realidad, lo mismo ocurre en el campo funcionalista: mucha teorización no suele ser aconsejable. Hay una diferencia, sin embargo, entre los dos campos: en el funcionalismo hay, en general, menos teorización y más descripción. Y pienso que la descripción de calidad (a pesar de que muchos la siguen desprestigiando) es, junto a la experimentación empírica, muy recomendable en nuestra presente situación. Las descripciones sólidas, sobre todo las basadas en el conocimiento de la tipología lingüística, constituyen una base sobre la que en un futuro se podrá teorizar. En lo que sigue, intento mostrar el porqué de esta inclinación, en la situación actual, hacia menos teorización y más recogida de datos y más experimentación.

### 3. Gramática: descripción y explicación

Se podrían distinguir, probablemente entre otros muchos, dos objetos de estudio en lingüística que no necesariamente van directamente unidos.

1) Por un lado, las distintas generaciones de hablantes de una lengua reciben, usan y reforman un ente (llamémoslo “sistema”) que se transmite de generación en generación. Cuando llega al momento presente, este sistema está hecho, por decirlo de alguna manera, de retales de los sistemas que otras generaciones han recibido y han reformado. Pues bien, este ente tiene una personalidad propia como objeto de estudio. La teoría de la gramaticalización y el funcionalismo (también mayormente la tipología clásica y la lingüística descriptiva) son intentos de acercarse al estudio de estos entes. Por tanto, su más general objeto de estudio podría ser el conocimiento sobre cómo la gramática es creada y recreada, proponiendo para ello un marco descriptivo lo más neutro posible.

Por supuesto, este estudio nos debe poder dar información sobre cómo los hablantes procesan una lengua; pero ésta es una información acumulativa, es decir viene de la acumulación de generaciones de hablantes. De aquí, obviamente, se pueden sacar muchas conclusiones válidas sobre las lenguas: qué tipos de sistemas existen para un fenómeno dado, cuáles son más comunes, cuáles son más estables, qué tipos de cambios son más comunes, qué tipo de relación suele haber entre una construcción y su significado, qué tipos de formas son más usados para gramaticalizar un significado dado, qué tipos de correlaciones existen entre distintos fenómenos, qué correlaciones existen entre fenómenos gramaticales y áreas geográficas, etc., etc. En este marco teórico, por desgracia, no está del todo claro todavía cómo obtener las generalizaciones más significativas sobre el lenguaje humano, pero no me queda ninguna duda de que la información acumulada, precisamente por su sencillez descriptiva, es muy relevante para nuestra ciencia.

Este tipo de estudio lingüístico es absolutamente legítimo en sí mismo. No encuentro una explicación razonable a aquéllos que ponen tantos reparos, por ejemplo, a la teoría de la gramaticalización. Hay, evidentemente, otros objetivos en lingüística, pero de ahí no se sigue que ésta sea una línea de estudio ilegítima o infructuosa. Por supuesto, trabajos específicos dentro de la teoría de la gramaticalización pueden estar

equivocados; incluso algunas de las hipótesis más atrevidas —como la hipótesis de unidireccionalidad— deben ser tomadas con cautela. Esto no quita legitimidad ni interés a la teoría de la gramaticalización. De hecho, parece que en los últimos tiempos incluso lingüistas posicionados en el formalismo (cf. van Gelderen 2004) han contribuido a la teoría de la gramaticalización.

2) Por otro lado, hay un objeto de estudio dentro de la lingüística que no es necesariamente (ni debería ser) igual al anterior. Es probablemente Noam Chomsky el lingüista que más claro ha llamado la atención sobre la necesidad de tomar en cuenta este otro tipo de objeto de estudio. Me estoy refiriendo a la representación de la lengua en la mente de un hablante en un momento sincrónico. Es este también un estudio lingüístico absolutamente legítimo. Me atrevería a calificarlo de más importante que el anterior, y en cualquier caso yo personalmente me siento mucho más atraído por conocer la relación de lengua y mente. (Como ya he dicho, el objeto de estudio presentado anteriormente también nos puede dar información sobre la relación lengua-mente, pero no es una información directa sino de algún modo colateral).

El movimiento generativista ha declarado este segundo objeto de estudio como su finalidad en la lingüística. Como acabo de apuntar, esto es totalmente legítimo, además de extremadamente atractivo. Sin embargo, los problemas a que se enfrenta esta empresa son mucho mayores de lo que podríamos prever. El generativismo ha asumido una serie de hipótesis, alguna de las cuales (principalmente el innatismo) he mencionado arriba muy someramente. Con estas hipótesis como base, el movimiento generativista parece haber llegado a la convicción de que mediante el estudio abstracto y formal de los datos lingüísticos se puede llegar directamente a la gramática universal y, por tanto, a la mente de los hablantes. En otras palabras, asumiendo las hipótesis formalistas se parecen igualar descripción y explicación. Sin embargo, por cuanto yo entiendo, nadie en el campo generativista (ni en ningún otro campo, por supuesto) sabe en realidad lo que ocurre dentro de la mente del hablante. Pero lo más paradójico es que los estudios psicolingüísticos en el campo generativista se han desligado completamente de los estudios lingüísticos (los primeros se hacen corresponder con *performance*; los segundos con *competence*). De esta manera, ni siquiera parece hacer falta interesarse por la mente del hablante, puesto que *performance* y *competence* son ortogonales. Según este planteamiento, sólo mediante la abstracción e idealización se llega a la *competence*, el verdadero estudio de la gramática.

Este planteamiento, aunque sigue siendo legítimo, necesariamente implica aceptar el innatismo e incluso la autonomía de la gramática. Por ello creo que peca de circular. En el mejor de los casos, si no se aceptan esas propuestas, el planteamiento se hace totalmente opaco.

Pero vayamos, por fin, a cosas más tangibles, porque en estos casos las disquisiciones filosóficas no llevan casi a ninguna parte. Es más, cuando uno va a los hechos específicos encuentra (y esto es lo que más temor me causa) que aunque el objetivo del campo generativista pretende ser muy distinto al del funcionalismo —por planteamiento, es más audaz y más ambicioso—, en realidad al tratar fenómenos concretos en lenguas concretas (por ejemplo el euskera) se acaba por llegar a los mismos lugares. Es decir, ¿qué es lo que hace en realidad una “explicación” generativista? (Ver la Sección 6).

#### 4. Temas a tratar

Yo he trabajado fundamentalmente en cuatro temas sobre lingüística del euskera:

- tiempo-aspecto-modo
- ergatividad e intransitividad dividida
- oraciones de relativo
- morfología verbal (e.g. ergatividad fraccionada)

Como no es nada aconsejable hablar de lo que uno no conoce bien (y muchas veces ni siquiera de lo que uno cree conocer), sólo voy a referirme en este escrito a algunas cuestiones problemáticas que he encontrado al trabajar sobre los cuatro temas recién mencionados. (No he trabajado sobre sintaxis propiamente dicha: orden de palabras, oraciones interrogativas, oraciones negativas, control en subordinadas, anáfora, etc. Ni siquiera en una descripción somera de la estructura de las oraciones y sus sintagmas. Tampoco he trabajado en filosofía del lenguaje, otra disciplina apasionante. Por ello, poco tengo que decir sobre todos estos temas).

#### 5. Tiempo-aspecto-modo

Hay muchos trabajos que tratan sobre el tiempo-aspecto-modo de la lengua vasca, y no puedo aquí referirme ni siquiera a una parte de ellos. EGLU-2 es quizá todavía el trabajo que más me convence, probablemente por ser uno de los que menos teorizan. La descripción individualizada que EGLU-2 da del significado o significados de cada una de las formas verbales del euskera es, creo, muy completa (aunque seguramente hay, como en todo, detalles que mejorar; sobre todo en la terminología: cf. “*aspektugabea*”). Sin embargo, incluso en un trabajo tan neutro como el EGLU-2, se nota la influencia de la escuela formalista. Y es aquí donde más problemas encuentro. Fundamentalmente es el esquema central del sistema verbal vasco de tiempo-aspecto-modo ofrecido en la página 404 donde está la característica más formalista (y para mí más controvertida) de EGLU-2. (Incidentalmente, este esquema y la terminología que le acompaña han sido asumidos por muchos lingüistas vascos que han trabajado últimamente en este campo).

Qué representa o quiere representar exactamente el esquema de la página 404 es una pregunta interesantísima pero de difícil respuesta (y que trataré de contestar en la sección siguiente). Lo que parece claro es que ese esquema está basado en conceptos como “oposición”, “sistema”, y “distribución formal”. Estos conceptos, a su vez, se obtienen al considerar el sistema como un todo, donde cada forma no tiene sentido más que como pertenencia al todo y por oposición a otras partes. (No voy a entrar en el debate estéril sobre si son éstos conceptos heredados del estructuralismo o no). Sobre lo que hay que llamar la atención es el hecho de que, por cuanto yo sé, todos los trabajos formalistas ortodoxos sobre tiempo-aspecto-modo y sobre morfología del euskera asumen necesariamente, como punto de partida, los conceptos de oposición, sistema total y distribución formal. Así el Futuro (*Geroa*; EGLU-2, 404) necesariamente tiene que pertenecer a la categoría (“super-categoría”, diría yo) de Aspecto; o las formas Hipotéticas (*Alegiazkoak*; EGLU-2, 404) deben pertenecer a la categoría de Tiempo. Esto es así porque la distribución formal es el único criterio tomado para la clasificación. Este planteamiento emana de hipótesis básicas del generativismo:

a) que la gramática siempre debe ser discreta, y b) que las oposiciones discretas vienen dadas siempre por la distribución global de los contrastes formales (“what you see is what you get”). En esta sección trataré del primer punto; vuelvo al segundo tema en la sección siguiente.

Esta clasificación discreta y basada exclusivamente en la forma es, para mí, muy poco convincente, si de lo que se trata es de acercarse a la mente del hablante. Yo prefiero pensar que en el tema del tiempo-aspecto-modo y en general en todos los fenómenos morfológicos con semántica compleja (aunque quizá también en otras partes de la gramática), hay otros conceptos o factores, además de los anteriores, que deben también tomarse en cuenta para tratar de llegar al conocimiento completo de la representación mental que el hablante pueda tener. Estos son conceptos como “sustancia semántica” (Bybee 1988), prototipos, “chunking”, contexto sintáctico, grados de accesibilidad o relevancia de los significados (e.g. indicativo vs. subjuntivo), frecuencia de uso, etc. Este otro tipo de “pistas” (*cues*) serían alternativas a la “guía formal”, que aún así podría ser el factor fundamental para el aprendizaje y el procesamiento del significado de una forma verbal dada. Lo que es crucial es que el generativismo no deja lugar a otro tipo de factores aparte de la oposición formal discreta.

Desgraciadamente no es éste el lugar para tratar todos estos conceptos. El concepto de “sustancia semántica” viene a indicar que no siempre necesitamos basarnos en una oposición de dos formas para aprender y procesar el significado de una forma dada, sino que también podemos procesar un significado propio de la forma en cuestión *per-se*. El concepto de “prototipo” (tabú en el campo generativista) es uno de los más importantes en este planteamiento alternativo. Siguiendo a Rosch (1978: 35-36):

Cognitive economy dictates that categories tend to be viewed as being as separate from each other and as clear-cut as possible. [...] [Although] to argue that basic [...] categories follow clusters of perceived attributes is not to say that such attribute clusters are necessarily discontinuous. [...] [In fact,] most, if not all, categories do not have clear-cut boundaries.

The attempt to impose [necessary and sufficient] criteria on categories marks virtually all definitions in the tradition of Western reason.

[However,] another way to achieve separateness and clarity of actually continuous categories is by conceiving of each category in terms of its clear cases [*prototypes*] rather than its boundaries.

Pero, ¿por qué o para qué necesitamos conceptos alternativos como el de los prototipos? Como dice Rosch, prácticamente todas las categorías semánticas tienen fronteras poco definidas. Por ello, el uso de prototipos en vez de categorías discretas parece más adecuado para intentar reflejar una representación más flexible que el hablante pueda hacer de esas categorías. En la representación mental de la gramática, lo más estricto no tiene porqué ser necesariamente lo más adecuado. Pero hay más: como dice Dowty (1992: 600-602), si el hablante basa la distinción de categorías en su percepción de prototipos, esto es seguramente porque la existencia de prototipos facilita la adquisición de sus categorías correspondientes.

Además, la aceptación de prototipos en vez de (necesariamente) categorías discretas es una ventaja para explicar otra de las características fundamentales del lenguaje:

su diversidad y su cambio continuo. No sólo es la adquisición lo que cualquier teoría del lenguaje debe explicar; el cambio lingüístico es también parte fundamental en esa *explananda*. Así, para que las lenguas estén en continuo cambio, la aceptación de prototipos parece más adecuada que la necesidad de categorías discretas. Por supuesto, que también puede haber cambios abruptos y hasta catastróficos (Lightfoot), pero la asunción de prototipos deja lugar a todo tipo de cambios: también los cambios graduales están permitidos, como por ejemplo los producidos en la difusión del léxico.

Es cierto que toda teoría del lenguaje necesita una idealización. Así, los defensores de las categorías discretas podrían argumentar con Lightfoot que los cambios graduales se producen sólo en la *performance* o en la *triggering experience*, y que los verdaderos cambios en la gramática son todos ellos catastróficos. Aunque todos necesitamos aceptar idealizaciones de este tipo en mayor o menor medida, me parece ésta de Lightfoot una solución poco convincente: después de todo deja sin explicar qué es lo que puede ocurrir en la mente de un hablante cuando existen solapamientos entre distintas formas para expresar un mismo significado, o cuando una misma forma es polisémica expresando significados distintos pero en parte relacionados. (Para más discusión sobre estos temas, cf. Aldai 2007).

## 6. Morfología verbal (e.g. ergatividad fraccionada)

Una pregunta ha quedado pendiente desde hace varias páginas atrás: ¿Cuál es el objetivo de un esquema morfológico como el de la página 404 de EGLU-2? En realidad, a este ejemplo, podríamos añadir otros muchos de morfología: ¿Cuál es el objetivo de un algoritmo como el propuesto en Laka (1988) o en otros trabajos similares sobre la ergatividad fraccionada de la morfología verbal vasca? La respuesta a esta pregunta no es en absoluto obvia. Se me ocurren las siguientes cuatro respuestas posibles:

- ¿Es intentar representar el procesamiento que hacen los hablantes de ese fenómeno morfológico?
- ¿Implica automáticamente la explicación de ese fenómeno morfológico?
- ¿Es encajar un fenómeno morfológico dado en una teoría que sea lo más correcta y universal posible?
- ¿Es intentar reflejar lo más exacta, económica y elegantemente posible un fenómeno morfológico dado?

Algunos lingüistas estarán inclinados a pensar que el conseguir representar un determinado fenómeno morfológico (como la ergatividad fraccionada del euskera) mediante un algoritmo único implica haber llegado a representar el procesamiento que los hablantes hacen de ese fenómeno (lo cual también implicaría que se ha llegado a la explicación de ese fenómeno). Desgraciadamente pienso que esta opinión peca de demasiado optimista. Como he mencionado ya anteriormente y volveré a argumentar en esta sección más abajo, creo que estamos bastante lejos de alcanzar una representación del procesamiento del hablante, y en cualquier caso no creo que se llegue a ella (al menos no necesariamente) mediante algoritmos únicos.

La tercera de las respuestas anteriores, sin embargo, parece bastante comedida y más adecuada. A pesar de esto, también tengo mis dudas hacia esa visión de la mor-

fología formalista. En este caso el “pecado” vendría de algo que se le ha achacado mucho al funcionalismo: tratar de explicar lo que no tiene explicación. Estoy seguro de que algunos fenómenos morfológicos son más comunes que otros. Creo, también, que quizá podría haber algunas situaciones hipotéticas que nunca se darían en morfología. Pero lo que es difícilísimo de hacer es llegar a separar qué tipos de fenómenos morfológicos concretos son imposibles y cuáles son posibles. Todo lo más se podría llegar a una estadística de fenómenos comunes vs. fenómenos improbables, a nivel de todas las lenguas del mundo. (Desgraciadamente, éste no es el operar del generativismo). En cualquier caso, me parece casi imposible (al menos en el presente) llegar a una teoría que sea capaz de formalizar aquellos y sólo aquellos fenómenos morfológicos que son permitidos. La morfología se nos presenta hoy día como casi ilimitada (la sintaxis en cambio parece más restringida). Y siempre podría aparecer una lengua que presentara un fenómeno extravagante.

Por todo lo anterior, creo que en realidad los esquemas y los algoritmos morfológicos del formalismo son mayormente un intento de reflejar lo más exacta, económica y elegantemente posible un fenómeno morfológico dado. Creo que muchos generativistas estarán de acuerdo con este objetivo. Otros en cambio sentirán que es ésta una finalidad demasiado modesta, pero no estoy seguro de cómo se puede llegar a más grandes empresas. En cualquier caso, no veo que los objetivos de generativistas y funcionalistas sean tan distintos, excepto en la utilización de algoritmos formales vs. descripciones verbales. Pero esto ya me parece una cuestión de gustos.

No obstante, hay un problema añadido con los algoritmos formalistas. Por cuanto yo conozco, y al menos en los trabajos de morfología del euskera (quizá convendría separar los trabajos desarrollados dentro de la *Optimality Theory* de otros más ortodoxos), los algoritmos morfológicos propuestos siempre tratan de buscar un algoritmo único, holístico, que sea capaz de generar todo un sistema dado: por ejemplo, todas las formas verbales del vascuence. Así el objetivo es que todas las formas verbales, y todas por igual y al mismo nivel, sean derivadas mediante un mecanismo formal. Otra vez, mis intuiciones no casan bien con este tipo de algoritmos.

Yo creo que el procesador humano puede tener distintos modos de operar (cf. la abducción). En algunos casos, creo que puede (no necesariamente debe) operar siguiendo unos parámetros que podríamos llamar informalmente algo así como “divide y vencerás”. Es decir, que la mente humana sería capaz de aprender y procesar distintas series de formas verbales de un sistema siguiendo una especie de “compartimentos estancos” (pudiera parecer una suerte de “*denial*”). Es más, una serie de formas verbales puede oponerse a otras mediante un tipo de algoritmo y a la vez oponerse a un tercer grupo de formas mediante otro algoritmo distinto. Por supuesto, esto no es siempre necesario. Es sólo un factor dentro de varios factores en competición que operan en el procesamiento humano. Otro factor contrapuesto es el que lleva hacia la uniformidad de todo el sistema. No hace falta decir que la frecuencia de las formas verbales en cuestión es una variable importantísima en este sistema operativo. (La frecuencia, por cierto, es otro factor que ha estado estigmatizado en el marco generativista, no entiendo bien por qué razón).

Resumiendo, las propuestas morfológicas generativistas son muchas de ellas intentos interesantísimos de avanzar hacia el conocimiento de la mente humana, y en cualquier caso son representaciones elegantes de los fenómenos morfológicos.

Sin embargo, si el procesador humano puede tener modos de operar parecidos a los que someramente he tratado de presentar en el párrafo anterior (por supuesto que esto no está probado), los algoritmos generativistas serían demasiado estrictos en sus postulados y no reflejarían la posibilidad de que (a veces) la morfología pueda estar confeccionada a base de “retales”. Por que, si históricamente, por ejemplo, las formas morfológicas más frecuentes son recurrentemente más conservadoras, esto es necesariamente un indicador de que sincrónicamente también la mente humana procesa (o puede procesar) estas formas de distinta manera.

## 7. Ergatividad e intransitividad dividida

El tema del ordenamiento ergativo vs. ordenamiento semántico del euskera es de éstos que se presentan fascinantes pero también complicados. Este tema ha encontrado varios problemas en su contra que lo han convertido en verdaderamente complejo (cf. Aldai, en prensa). Beth Levin ha sido pionera en proponer que el sistema de caso (y consecuentemente la selección de auxiliares) del euskera sigue un ordenamiento semántico. Hay que resaltar el valor de Levin al defender esta hipótesis, porque por lo general el marco generativista se siente más atraído por las soluciones sintácticas que por las semánticas. De hecho un famoso generativista internacional me confesó que el libro de Levin & Rappaport-Hovav (1995) le parecía de lo más atrevido y más “funcionalista” que se había escrito en el marco generativista en los últimos años.

En general, estoy de acuerdo con la línea semántica de Levin, aunque como casi siempre yo habría ido más lejos. Por ejemplo Levin & Rappaport-Hovav (1995) buscan una única definición para la inacusatividad: una que valga para todas las lenguas del mundo. A mí me parece que lenguas que presentan fenómenos parecidos (y más tratándose de fenómenos relacionados con el léxico) pueden muy bien diferir en los detalles. Es decir, no hace falta que todas las lenguas que presentan una división entre sus verbos intransitivos sigan siempre los mismos patrones hasta el último verbo. Una teoría basada en prototipos y en factores en competición puede captar este escenario con mayor precisión y libertad.

En realidad, las diferencias pueden también ser bastante importantes. De hecho, entre las lenguas *split-intransitivity* (de ordenación semántica) hay distintos contrastes semánticos detrás del *split*: hay lenguas estativas-activas, lenguas agentivas-no-agentivas, ... El euskera, por ejemplo, sigue mayormente un contraste entre predicados pacientivos y predicados no-pacientivos. (Para más detalles, ver Aldai, en prensa). El proponer un contraste agentivo-pacientivo fue quizá el mayor error de Levin, por el cual fue criticada por Trask. Sin embargo, a la postre Levin está más cerca del análisis correcto, a pesar de no haber recogido exactamente el tipo específico de contraste semántico que el euskera refleja. A pesar de ello, otros trabajos generativistas posteriores a Levin siguen prefiriendo la vía sintáctica antes que la semántica. (Conviene recordar que, además de un contraste semántico general, puede y suele haber otros factores secundarios que también juegan un papel en los *split* entre los verbos intransitivos, e.g. la frecuencia de uso de cada verbo).

De cualquier manera, hay dos problemas más que vienen también a complicar el análisis del tipo del sistema de caso del euskera. Uno de ellos es la cuestión de los ver-

bos complejos con *egin*. Como la mayoría de verbos inergativos del euskera son verbos con *egin*, los “verdaderos” verbos (léxicamente simples) que son inergativos son sólo un número muy reducido, con lo cual el análisis se complica. Además, el comportamiento de estos verbos inergativos léxicamente simples varía mucho de unos dialectos a otros, y esto constituye un segundo problema. A grandes trazos podríamos decir que los dialectos occidentales (sobre todo el vizcaino) no tienen verbos inergativos con sujetos ABS, mientras que los dialectos orientales (sobre todo el suletino) presentan sujetos ABS con verbos inergativos simples. Esta distribución dialectal es de todas formas un estudio que se podría (se debería) hacer con mayor precisión. Como vuelvo a insistir en la sección siguiente, la recogida de datos (y también la experimentación psicolingüística) debería constituir una de nuestras principales prioridades, antes de embarcarnos en más grandes empresas.

## 8. Oraciones de relativo

Las oraciones de relativo constituyen uno de esos (fascinantes) temas de investigación que parecen tender un puente entre los estudios psicolingüísticos (de la *performance*) y los estudios gramaticales. Esto se ve acrecentado tal vez más en el caso de las oraciones de relativo del euskera, por cuanto son relativas con un *gap*, o relativas [-case] en la nomenclatura de Keenan & Comrie (1977). Es tan estrecha la relación entre *performance* y gramática en el caso de las relativas con *gap* en euskera que a veces es difícil asegurar si una relativa dada es gramatical o agramatical. Esto, por supuesto, es más obvio en las relativas donde es un caso oblicuo el que está relativizado, y sobre todo si se trata de un caso local (locativo, ablativo, adlativo). Pero tampoco es siempre sencillo medir la a/gramaticalidad de algunas relativas donde se relativiza el dativo.

Hay varios estudios sobre las oraciones de relativo en euskera que presentan gran interés. Entre ellos se encuentran de Rijk (1972), Oyharçabal (1989), Artiagoitia (1992). Aunque siento gran estima por los tres trabajos mencionados, en el funcionalismo las cosas se podrían ver desde otra óptica. Es sobre todo el trabajo de Hawkins el que nos puede inspirar otro tipo de planteamientos. Si aceptamos (como hacen Hawkins y el funcionalismo) que la gramática, o al menos partes de ella, se estructura como una convencionalización de la *performance* (es decir de preferencias psicolingüísticas), entonces la explicación última de los hechos gramaticales vendría dada al encontrar el tipo de preferencia psicolingüística que está gramaticalizada en cada caso. No está claro que esto se pueda aplicar a todas las partes de la gramática, pero, como he dicho arriba, las oraciones de relativo son construcciones que parecen acomodarse perfectamente a este tipo de explicaciones.

Desde esta perspectiva, los mecanismos sintácticos que de Rijk, Oyharçabal o Artiagoitia presentan para explicar la relativización en euskera serían en realidad un reflejo (un intermedio) de otra explicación más profunda (externa a la gramática) que vendría dada en términos de complejidad psicolingüística. Así, por ejemplo, las categorías vacías serían un reflejo del procesamiento que el hablante tiene que hacer de la traza que deja el elemento relativizado al ser omitido. Varios factores pueden contribuir a esa complejidad psicolingüística. Sin embargo, como suele ser común, las explicaciones generativistas tienden a basar la posibilidad de relativización en un

solo factor sintáctico. Es por este motivo que los tres estudios mencionados arriba no me convencen totalmente. Por esto y por el problema de la recogida de datos, que luego menciono. Oyharçabal, en realidad, se acerca mucho a un tipo de explicación funcionalista, cuando propone en la primera parte de su artículo una jerarquía para describir la relativización en euskera. De Rijk y Artiagoitia, por el contrario, dan desde un primer momento una descripción más discreta con sólo dos posibilidades (en realidad, de Rijk deja otra posibilidad al mencionar la existencia de dos dialectos, pero son siempre posibilidades discretas). En cualquier caso, Oyharçabal también se inclina por una explicación discreta cuando presenta su mecanismo formal en la segunda parte del artículo.

Más recientemente, EGLU-5 (también debido a Oyharçabal, según creo) vuelve a un tipo de explicación más gradual y más externa a la gramática. No hace falta insistir que me veo mucho más cercano a este tipo de explicación psicolingüística, por encontrarla del todo intuitiva. El trabajo desarrollado por Hawkins para explicar este tipo de factores externos a la gramática, creo que es de hecho uno de los mayores logros del funcionalismo.

Pero, sin embargo, el mayor problema que me preocupa ahora mismo referente a las relativas del euskera es el problema de la recogida de datos. He llevado a cabo una encuesta (que no he publicado todavía, dada su pequeña gran complejidad) en donde la jerarquía planteada por Oyharçabal parece confirmada, aunque no exactamente en los términos en que él la presenta (ni tampoco en los términos de de Rijk o Artiagoitia). Según esta encuesta, la relativización del caso locativo alcanza altos porcentajes de aceptación, aunque sin llegar a los del dativo, ni mucho menos a los de ergativo y absoluto. Pero lo más importante es que los demás casos oblicuos, incluidos el ablativo, el adlativo y el instrumental, alcanzan porcentajes muy pequeños de aceptación (a no ser que estén ayudados por un contexto claro o por la subcategorización del verbo).

Por todo ello, creo que la primera tarea que hay que llevar a cabo para tratar de entender la relativización en euskera es una recogida exhaustiva de datos. Esta recogida de datos se debe de hacer, creo yo, siguiendo los consejos metodológicos sobre sintaxis experimental propuestos en libros como Schütze (1988) o Cowart (1997).

Además de esto, hay un (relativamente) nuevo campo de estudio en lingüística por el que yo me siento particularmente entusiasta. Me estoy refiriendo a la experimentación psicolingüística. Aunque este campo está todavía en mantillas, creo que es uno de los que más fructíferos puede resultar en el futuro, especialmente en temas como el de las oraciones de relativo (cf. Carreiras *et al.* 2007). Seamos optimistas y pensemos que por medio de la experimentación psicolingüística podremos algún día alcanzar a relacionar de una manera más directa los fenómenos lingüísticos con el procesamiento que de ellos hace la mente del hablante. De esa manera quizá podamos llegar a un acercamiento y un entendimiento cordial entre los mundos formalista y funcionalista.

## 9. Para concluir

En este escrito he repasado de una manera muy informal (y quizá no muy rigurosa) algunos de los reparos que el mundo funcionalista, y yo concretamente, suele

encontrar en los trabajos generativistas. No he pretendido ofender a nadie, pero pido disculpas si esto se ha producido. Mi objetivo principal, más bien, era dejar constancia de todo un mundo alternativo para el estudio de la lingüística (el llamado “funcionalismo”, con todas las variantes que este término pueda tener) que se abre para el que quiera acercarse a él.

En cualquier caso vuelvo a repetir mi más sincero reconocimiento y agradecimiento a los trabajos de lingüística vasca que se han escrito en el campo generativista en estos últimos 30 años. Sin ellos, ni yo ni ningún funcionalista podríamos haber avanzado tanto en nuestro humilde conocimiento del estudio de la lengua vasca.

Vaya mi más sentido agradecimiento a Patxi Goenaga, porque (como Nebrija) abrió escuela para que otros pudiéramos recorrer tras él el largo camino que lleva hacia el descubrimiento del mundo lingüístico de cada uno. Horregatik, Patxi, 30 mila esker.

## Bibliografía

- Albizu, P. & L. Eguren, 2000, “An optimality theoretic account for ‘Ergative Displacement’ in Basque”, in W. U. Dressler et al. (eds.), *Morphological analysis in comparison*, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia, 1-23.
- Aldai, G., 2007, “Discreteness and nondiscreteness in the design of tense-aspect-mood”, in M. Miestamo & B. Waelchli (eds.), *New challenges in Typology: Broadening the horizons and redefining the foundations*, Walter de Gruyter, Berlin, 271-291.
- , in press, “Is Basque morphologically ergative?: Western Basque vs. Eastern Basque”, *Studies in Language*.
- Artiagoitia, X., 1992, “Why Basque doesn’t relativize everything”, in J. A. Lakarra & J. Ortiz de Urbina (eds.), *Syntactic theory and Basque syntax*, Supplements of *ASJU* 27, Diputación Foral de Gipuzkoa, Donostia-San Sebastián, 11-35.
- Bates, E. & B. MacWhinney, 1989, “Functionalism and the Competition Model”, in B. MacWhinney & E. Bates (eds.), *The crosslinguistic study of sentence processing*, Cambridge U. P., Cambridge, UK, 3-73.
- Bybee, J., 1985, *Morphology: A study of the relation between meaning and form*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- , 1988, “Semantic substance vs. contrast in the development of grammatical meaning”, *Berkeley Linguistic Society* 14, 247-264.
- Carreiras M., J. A. Dañobeitia, M. Vergara, I. Zieza, & I. Laka, 2007, “Object Relative Clause preference in Basque: Subject Relative Clauses are not universally easier to process”. Talk delivered at the Architectures and Mechanisms for Language Processing (AMLaP 2007) Conference, Turku, Finland, August 2007.
- Chomsky, N., 1981, *Lectures on government and binding*, Foris, Dordrecht.
- , 1995, *The minimalist program*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Comrie, B., 1976, *Aspect: An introduction to the study of verbal aspect and related problems*, Cambridge U. P., Cambridge, UK.
- , 1989 [1981], *Language universals and linguistic typology: syntax and morphology* (2<sup>nd</sup> edition), University of Chicago Press, Chicago.
- Cowart, W., 1997, *Experimental syntax: Applying objective methods to sentence judgments*, Sage, Thousand Oaks / London / New Delhi.

- Deaño, A., 1974, *Introducción a la lógica formal*, Alianza, Madrid.
- Dowty, D., 1979, *Word meaning and Montague grammar*, Reidel, Dordrecht.
- , 1991, “Thematic protoroles and argument selection”, *Lg* 67, 547-619.
- Dryer, M. S., 2006, “Descriptive theories, explanatory theories, and basic linguistic theory”, in F. Ameka, A. Dench & N. Evans (eds.), *Catching Language: Issues in grammar writing*, Mouton de Gruyter, Berlin, 207-234.
- Euskaltzaindia, 1985, *Euskal gramatika: Lehen urratsak (EGLU) I*, Euskaltzaindia, Iruñea.
- , 1987, *Euskal gramatika: Lehen urratsak (EGLU) II*, Euskaltzaindia, Bilbao.
- , 1999, *Euskal gramatika: Lehen urratsak (EGLU) V*, Euskaltzaindia, Bilbao.
- van Gelderen, E., 2004, *Grammaticalization as economy*, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia.
- Goenaga, P., 1980 [1978], *Gramatika bideetan* (2. argitalpena, zuzendua eta osatua), Erein, Donostia.
- , 1981, “Ohizko euskal sintaxia eta sintaxi berria”, in *Euskal linguistika eta literatura: bide berriak*, Deustuko Unibertsitateko Argitarazioak, Bilbao, 139-161.
- Greenberg, J. H., 1966 [1963], “Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements”, in id (ed.), *Universals of Language* (2<sup>nd</sup> edition), MIT Press, Cambridge, MA, 73-113.
- Haspelmath, M., 1999, “Optimality and diachronic adaptation”, *Zeitschrift für Sprachwissenschaft* 18, 180-205.
- Hawkins, J. A., 2004, *Efficiency and complexity in grammars*, Oxford U. P., Oxford.
- Hernanz, M.<sup>a</sup> Ll., & J. M.<sup>a</sup> Brucart, 1987, *La sintaxis: Principios teóricos. La oración simple*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Hualde, J. I., G. Elordieta, & A. Elordieta, 1994, *The Basque dialect of Lekeitio*, Supplements of *ASJU* 34, Diputación Foral de Gipuzkoa, Donosti-San Sebastián.
- , & J. Ortiz de Urbina (eds.), 2003, *A grammar of Basque*, Mouton de Gruyter, Berlin / New York.
- Keenan, E., & B. Comrie, 1977, “Noun Phrase accessibility and Universal Grammar”. Reprinted in E. Keenan (1987), *Universal Grammar: 15 essays*, Croom Helm, London 3-45.
- Laka, I., 1988, “Configurational heads in inflectional morphology: the structure of the inflected forms in Basque”, *ASJU* 22: 2, 343-365.
- , 1993, “The structure of inflection: a case study in X<sup>o</sup> syntax”, in J. I. Hualde & J. Ortiz de Urbina (eds.), *Generative Studies in Basque Linguistics*, John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, 21-70.
- Levin, B., 1983, *On the nature of ergativity*, PhD dissertation, MIT.
- , & M. Rappaport Hovav, 1995, *Unaccusativity*, MIT Press, Cambridge, MA.
- Lightfoot, D., 1991, *How to set parameters: arguments from language change*, MIT Press Cambridge, MA.
- , 1999, *The development of language: Acquisition, change, and evolution*, Blackwell, Malden / Oxford.
- MacWhinney, B. & E. Bates, 1989, “Preface”, in B. MacWhinney & E. Bates (eds.), *The crosslinguistic study of sentence processing*, Cambridge U. P., Cambridge, UK, xi-xvi.
- McMahon, A., 1994, *Understanding language change*, Cambridge U. P., Cambridge, UK.
- Mitxelena, K., 1977 [1961], *Fonética Histórica Vasca* (2.<sup>a</sup> edición), Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián.
- Ortiz de Urbina, J., 1989, *Parameters in the Grammar of Basque*, Foris, Dordrecht.

- Oyharçabal, B., 1989, "Prodrop and the resumptive pronoun strategy in Basque", in L. Marácz & P. Muysken (eds.), *Configurationality: The typology of asymmetries*, Foris, Dordrecht, 63-83.
- de Rijk, R. P. G., 1972, "Relative clauses in Basque: A guided tour", in P. Peranteau, J. Levi & G. Phares (eds.), *The Chicago which hunt: Papers from the Relative Clause Festival*, Chicago Linguistic Society, Chicago, 115-135.
- Rosch, E., 1978, "Principles of categorization", in E. Rosch & B. Lloyd (eds.), *Cognition and categorization*, Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale, 27-48.
- Salaburu, P., 1984a, *Hizkuntzaren soinuegitura*, UPV/EHU, Bilbao.
- , 1984b, *Arau fonologikoak*, UPV/EHU, Bilbao.
- Saltarelli, M., (With M. Azkarate, D. Farwell, J. Ortiz de Urbina & L. Oñederra), 1988 *Basque*, Croom Helm, New York. Reprinted in London / New York, Routledge.
- Schütze, C., 1996, *The empirical base of linguistics: Grammaticality judgments and linguistic methodology*, University of Chicago Press, Chicago.
- Seidenberg, M., 1994, "Language and connectionism: the developing interface", *Cognition* 50, 385-401.
- Trask, R. L., 2002, "Ergativity and accusativity in Basque", in K. Davidse & B. Lamiroy (eds.), *The nominative & accusative and their counterparts*, John Benjamins, Amsterdam, 265-284.